

Enseñanza muy real sobre seguridad vial

Participantes de «Road Show» y representantes de instituciones colaboradoras subieron al escenario tras finalizar la función. | VÍCTOR GARRIDO



B. Blanco García

Una policía municipal, un médico de Emergencias Sanitarias, un fisioterapeuta, un bombero, una familiar de una víctima y una superviviente son los protagonistas —reales, no actores— del espectáculo «Road Show», que supone un golpe de realidad sobre los peligros de combinar alcohol y drogas con la conducción.

Se trata de una propuesta de la Academia Internacional de Seguridad Vial (IRSA) y la Asociación para el Estudio de la Lesión Medular Espinal (Aesleme) que ha llegado a Zamora de la mano de la Dirección Provincial de Educación, la Dirección General de Tráfico, la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de Zamora.

Alumnos de 1º de Bachillerato de diferentes institutos de Zamora llenaron el patio de butacas del teatro Elvira Fernández. Lo que en un principio comenzó como una fiesta, con el consiguiente jolgorio del público, poco a poco se fue convirtiendo en una lección en vivo de un problema que, por

Alumnos de 1º de Bachillerato de institutos zamoranos acuden al espectáculo «Road Show» para concienciarse sobre los peligros del alcohol y las drogas al volante

desgracia, afecta a muchos jóvenes de la edad de los asistentes.

Un dj animaba la sala con música tecno a todo volumen mientras charlaba con un amigo que presumía de estar «perfectamente» después de haber tomado cinco copas, dispuesto a coger el coche —con el carnet recién sacado— para continuar la fiesta con los amigos en una «rave» que había en Valladolid.

La música continuaba, pero esta vez, sobre la pantalla del escenario se proyectaban imágenes reales de accidentes, que hicieron enmudecer a la sala. El silencio continuó mientras, uno a uno, iban apareciendo protagonistas habituales en siniestros de tráfico, comenzando por una agente de la sección de la Policía Judicial de Atestados. «El alcohol aporta la sensación de que podemos conducir mejor, pero la realidad es que nuestra reacción ante cualquier situación va a ser más lenta», apuntaba, añadiendo que cuando ocurren estos sucesos «no se debe a la mala suerte, se debe a una mala decisión».

Las siguientes imágenes, centradas en noticias sobre este tipo de siniestros, servían de introducción al siguiente protagonista, un bombero especializado en acudir a accidentes desde hace quince años. «Todos se te quedan grabados en la retina, aunque vayas preparado mentalmente para lo que te puedas encontrar», aseguraba.

Con solo 22 años, Dani, técnico de Emergencias del 112, también contaba su expe-

riencia en rescates en accidentes. «El alcohol y las drogas hacen que nuestra sangre sea más líquida y uno se pueda desangrar con mayor facilidad en estas situaciones, en las que el tiempo de actuación es esencial», señalaba.

Un fisioterapeuta que trata con afectados por lesiones medulares relató a los asistentes las graves consecuencias físicas de estos accidentes. «Ojalá no os encuentre nunca cuando vaya a trabajar», deseaba. «Sin bailar, sin saltar, sin abrazar...» eso es lo que había dejado de hacer María Paz desde que tuvo un accidente antes de cumplir los 18. «Conducía mi hermano, solo íbamos a 60 kilómetros por hora, pero yo no llevaba puesto el cinturón», lamentaba. Aparte de las secuelas físicas, también están las psicológicas —con varios intentos de quitarse la vida— y la sensación de haber destrozado la vida a su familia. «Llevo treinta años de cadena perpetua, mirad con quién os subís en el coche y pensad en vuestros padres», fue el consejo final de una propuesta educativa muy dura, pero también muy necesaria.



Dos escenas del espectáculo «Road show» y visión general del teatro Elvira Fernández, donde se desarrolló el evento educativo para alumnos de 1º de Bachillerato. | VÍCTOR GARRIDO